



CICLO: "HABLEMOS DE AMOR"

EL LUGAR SIN LIMITES.

Dr. Jorge Caraveo Anduaga.

"Quien salva una sola vida, es como si hubiera salvado a todo el mundo; quien destruye una sola vida es como si hubiera destruido a todo el mundo". Talmud.

El amor no es algo abstracto sino patente. Es un verbo que conjugamos en nuestro diario vivir cotidiano.

Es un poder activo, es una actividad y no un afecto pasivo como frecuentemente se asume. Como toda actividad implica continuidad y no sólo un súbito arranque, de ahí que amar y enamorarse se distingan.

Amar fundamentalmente es dar; se dá lo que está vivo en cada uno: alegría, interés, comprensión, conocimiento, humor, tristeza... todo.

Paradójicamente se recibe dando, pues al darse se lleva a la vida algo en la otra persona y eso que nace o se despierta, se refleja a su vez, sobre el dador.

Además del dar existen otros elementos comunes a toda forma de amar, los cuales son: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento, en otras palabras, preocupación activa por la vida y crecimiento de lo que amamos; estar listos y dispuestos a



180

responder, permitiendo que el otro sea tal cual es y no de acuerdo a nuestros deseos o expectativas.

Ahora bien, la capacidad de amar y la forma de experimentar el amor está determinada para la estructura caracterológica de cada persona. El carácter configura el destino del ser humano y los mecanismos básicos de su formación están enraizados en la forma en que el hombre aprende a relacionarse con el mundo tanto de los objetos como de las personas.

En base a estos conceptos serán los comentarios respecto a los personajes de esta excelente producción cinematográfica que acabamos de apreciar.

Don Alejo: El Patriarca con una orientación explotadora de su carácter, especula con la tierra y los destinos del pueblo mismo al que ha dejado en la obscuridad y lo ha ido matando poco a poco. Un reflejo de él mismo quien se sabe próximo de muerte; al fin de un ciclo donde la cosecha le indica la muerte de su hija, su esposa negando este hecho y viviendo entre pilares de oro y plata; la japonesa y las experiencias orgiásticas han llegado a su término y lo único que le resta es el poder económico a través del cual somete.

Representa, en efecto, la decadencia dejando ver en los actos a la destructividad manejada como forma última de trascendencia, en su relación simbiótica con el mundo.

Su lema podría sintetizarse en las siguientes palabras: si yo vivo tú vives gracias a mí, si yo muero tú no tienes derecho a seguir viviendo.



En la japonesa podemos identificar otro aspecto de la relación simbiótica en su variante masoquista. Todos los hombres la abandonan, al que quería la golpeaba, pero "hombres como él pocos", asegura en forma categórica. Sin embargo tal sumisión se esconde en el desafío y el reto; ella somete a los hombres, y a cualquiera lo endereza; a las mujeres las controla.

La prosografía del personaje evidencia a la prostituta frívola, sabedora de su oficio con el cual goza. Su hija la japonesita, le guarda culto a su memoria. La orientación caracterológica de ésta muestra rasgos acumulativos, su seguridad se basa en el atesoramiento y en el ahorro. El amor es básicamente una posesión, se apodera del amado o al menos pretende hacerlo con Pancho por el que se siente atraída.

Pancho, a su vez, hijo de jornalero, aprendió a agradecerle al patrón sus amabilidades, debiéndole lealtad. La orientación receptiva de su carácter se mezcla con fuertes rasgos narcisistas erigidos como defensa ante la imposición, preponderando así, la figura exhaltada del yo ante el mundo. No obstante, tras el rostro del machismo, de la fortaleza exterior, de la valentía aparente, otro mundo negado por la conciencia repta incesante produciéndole angustia. La cárcel interna en momentos se le rebela como luz de luna en un cielo encapotado. Debilidad, impotencia y sometimiento irrumpen despertándole rabia acompañada de lágrimas derramadas a solas y en silencio. ¡Porqué los hombres no lloran! esa emoción es inaceptable, más aún frente a la mujer... Ausencia de libertad, falta de aceptación de sí mismo e



182

incapacidad para amar se entretejen a espaldas del prototipo representado y aceptado socialmente.

En contraposición, Manuel, la Manuela, a quien su padre corrió de la casa se mueve con libertad en el mundo de las "wilas", se ha hecho uno con ellas y muestra abiertamente su debilidad. Es la loca que alegra el burdel, sumido en las sombras pero donde la música palpita, mostrando su arte al final cuando las defensas e inhibiciones han cedido terreno y la experiencia orgiástica encuentra permisividad. Todos bailan con ella, todos.

Los hombres son todos unos brutos, pero él no. El se sublima en su arte y esconde su cabeza entre las gallinas. Con la japonesa se dejó seducir por el anhelo de protección, asumiendo la responsabilidad en un trato de socias, a fin de contar con un espacio propio. La posibilidad de respuesta afectiva en el rol de hombre le fue vedada, pero la evidencia de su cepa cristalizó en su descendencia, a la vista de todos.

El camión rojo de Pancho ha arribado, el vestido del mismo color ha tenido que ser reparado. La intensidad de la pasión queda así reflejada y el macho responderá ante el estímulo como en la fiesta brava el toro embiste, ante la muleta.

Cada acto de la existencia, en cada instante lleva consigo la eterna dualidad, cualquiera que sea nombrada. Independencia: Sumisión; Amor: Odio; Creatividad: Destructividad; Vida: Muerte.

El valor ha dejado su refugio de entre las plumas para hacer frente a la violenta y amenazante cobardía. La cita con la verdad y el destino no puede postergarse más. La Manuela se dá a través



de su arte, bailando al compás de un paso doble que embeleza a ambos protagonistas conjuntándolos y fundiéndolos en la anagnórisis de la trama. Tragedia, melodrama y pieza se conjuntan en el desenlace de la obra.

¡Cada hombre debe experimentar todo!, dijo Pancho.

Y el beso selló el instante en que se desató la tormenta.

El juicio de los otros, el reproche de su cuñado, la imagen censurable e inaceptable plantó su presencia y Pancho agregó a los contenidos de su acallada conciencia un eslabón más a su cadena.

Ahora no sólo le debe dinero a su cuñado, sino además éste sabe secretos y verdades de su persona. Sobre ellos el patriarca mantiene el poder pues conoce la identidad de los asesinos de la Manuela.

Ciertamente este lugar bajo el cielo es el lugar sin límites donde nuestra existencia se desarrolla con todas sus contradicciones. Donde anhelamos ser amados e intentamos amar, donde nuestra posibilidad se encamina hacia el logro o el fracaso con semejante probabilidad.

La desdicha, el agobio y la inhibición pueden estar presentes ahí en el rol aceptado socialmente, tanto como en lo censurado.

Y bien, hablemos de amor.